

# GOSPA – EL MÁS HERMOSO INDICADOR DEL CAMINO

Fray Mario Knezovic

Como todos los que buscan a Dios, nos alegramos de que Santo Tomás haya preguntado: “Señor, nosotros no sabemos adonde vas, ¿cuál es tu camino?” Como si Tomás en voz alta y sinceramente en nombre de todos nosotros hubiese pronunciado la realidad de la incomprensión de los pensamientos de Cristo, de su camino, de su meta... ¿Adónde vas? Jesús le dice a Tomás que él es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6). Jesús, entonces, se presentó a sí mismo así.

Si queremos llegar a cualquier destino, debemos conocer el camino. El camino no es únicamente la carretera de coches, trenes, aviones y otros medios de transporte. El camino es la oportunidad del encuentro. Si deseamos encontrar a un conocido o amigo, debemos recorrer cierto camino desde el contacto hasta el apretón de manos, hasta las relaciones amistosas. Es importante conocer el camino, porque, de lo contrario, nos desviaremos. Cómo encontrar el camino a Dios y ponernos en sus senderos, es la pregunta fundamental del creyente. El camino hasta el encuentro con Dios es la tarea clave no solo de la religión del hombre sino de la humanidad en general. Salir al encuentro con nuestro Creador es el imperativo al que toda persona tiende naturalmente.

En este mundo sin Dios tenemos innumerables doctrinas que niegan la existencia de Dios y ofrecen sus propios caminos. Muchos, en su desconocimiento, se rinden a esas teorías. Animado por ese tipo de opiniones, el teólogo alemán Hans Küng, dijo a un periodista ateo: “Usted no cree en Dios. Por ello le está cerrado un mundo infinito y maravilloso. Usted es como el hombre que está sordo y por tanto tiene cerrado el acceso al mundo de maravillosas melodías.” Es verdad que es difícil quitarle a uno la oscuridad de los ojos hasta que no sienta por sí mismo la belleza de la luz. Por tanto, no es tan necesario convencerle al hombre de la existencia de Dios sino ayudarlo a que abra los ojos del corazón y del alma para que vea y lo conozca por su propia cuenta. El Papa Pablo VI solía decir: “¡No debemos maldecir la oscuridad, sino encender la luz!”

En Medjugorje, Dios por medio de la Virgen, ha encendido la lámpara en el mundo de la oscuridad del comunismo. Y así, por medio de María, el monte de las apariciones se ha convertido en la ciudad del monte, la luz que brilla en la oscuridad de muchos corazones. Esa luz, como el lucero en la noche de Belén, enseña claramente e ilumina el camino hacia Jesús. Justamente en ese lugar, en el Monte de las apariciones, el hombre de hoy repite ante la Virgen la pregunta de Santo Tomás sobre la dirección de Jesús. De esa manera, la Virgen se convierte en el más hermoso indicador del camino. Ella no quiere ser otra cosa. Ella no lleva a la gente a sí misma, sino a aquel que es el camino, la verdad y la vida. Por medio de la Virgen, el peregrino de Medjugorje, por su propia experiencia, llega a conocer a Dios, y con Ella encuentra su camino. A nosotros también, la Virgen, junto con San Juan Bautista, desea decir que por la experiencia de nuestra fe seamos el camino hacia Jesús para los demás.

(Fuente: “Glasnik Mira”, Noviembre 2009., nº11, Pág. 32; Traducción: Filka Mihalj)